

LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquiva sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

LA INTERINIDAD.

Ya va para dos años que dura en España una interinidad sin ejemplo en la historia de nación alguna; y no ocurre razón concluyente ni aparece próxima señal de que no pueda durar otros tantos. Muchas situaciones que se creían normales, y aun tronos que pasaban por consolidados, no han alcanzado igual duración. Mes por mes y día por día se anuncia su término, así de parte de los pocos que por interés propio la sostienen, como de parte de los infinitos que la deploran y la combaten; porque tan imposible es defenderla en principio, y tan acordes se hallan todos en reconocer sus daños incalculables, que la salida de semejante estado no pueden menos de ofrecerla los unos como promesa y de acogerla los otros como esperanza. ¿Hay en aquella promesa sinceridad? hay para esta esperanza fundamento? ¿Qué es sino lo que se aguarda? la aprobación de las leyes orgánicas? la clausura del actual parlamento ó la convocación de otro? la reconciliación ó la ruptura ó la reorganización de estas ó aquellas fracciones? el hallazgo de alguna inesperada candidatura para la dignidad real, ó la resurrección de las que tan hondamente se han sumido en el descrédito? una pacífica votación ó un golpe de estado? el cansancio de los que mandan ó el cansancio de los que obedecen? Condiciones todas, tan irrealizables unas, y tan insignificantes é impotentes otras para llegar á un

resultado definitivo, como lo han sido hasta aquí otras muchas de las cuales con más razón era de presumir que se lograra.

Ello es que la interinidad á ningún principio, á ningún sistema, á ningún partido y hasta á ninguna entidad política aprovecha, aparte del mezquino placer de *ir tirando* y de alargar por minutos á cualquier costa el mando ó la explotación del país por cuantos medios sugiere la más hueca ambición ó la más ruin codicia. Si esta es monarquía en espectación y con regencia, poco favor hace la situación al régimen monárquico, y desvirtuado poder y vana insignia será la corona sin la cual ha podido pasarse la España por tanto tiempo; si esta es república, no en el nombre pero sí en la realidad, conforme se evidencia con solo cambiar el título de regente en el de presidente, menos favor hace á la república, y poco convida el actual desbarajuste á establecer fijamente unas formas de gobierno que aun siendo eventuales y transitorias tal desorden han introducido. ¿Qué tal serán unos gobernantes ó más bien dominadores, que alzándose dueños exclusivos y sin encontrar resistencia armada de consideración, ni han sabido entenderse entre sí, ni imponer á la nación su pensamiento, su plan ó una persona siquiera en quien se encarne y asegure su dominio permanente! pero qué pensar también de una nación que juguete de tales dudas y víctima de semejante incertidumbre, carece de esfuerzo para decidir por sí propia

sus destinos ó para dictar al menos su enérgica voluntad á los que se arrojan sus poderes! Muéstrase el débil empuje de las ideas y pasiones revolucionarias y su impotencia, no solo para fundar y construir, sino aun para despejar el terreno de los escombros que han sembrado; mas no sale mejor librado el crédito de las doctrinas conservadoras ni el vigor de los sentimientos nacionales, que no reaccionan contra tan violentos ataques y ceden á una opresion tan floja y mal segura. Oscilamos en el espacio, nos bamboleamos en medio de la corriente sin fuerza para atracar á la nueva orilla, sin fuerza para volver á la que dejamos.

Desengañémonos; esa disolvente, esa oprobiosa interinidad no es simplemente efecto de la voluntad de los hombres, sino del estado de las cosas. No hay destreza de equilibrios, ni osada dictadura, ni corruptoras influencias, ni apoyo militar, capaces de prolongar un desquiciamiento semejante mientras que el pueblo que los sufre no se encuentre aletargado. Mas fácil sería mantenerlo en la mas abyecta servidumbre, que en esa inquietud devoradora y en esa ignorancia completa de su suerte fiada al acaso; pero sabe que los que se han apoderado de su direccion no están mejor enterados que él del rumbo que llevan ni del porvenir que les aguarda. No se sostiene la interinidad por el capricho ó el interés de los que están encima, ni por la indiferencia y menos aun por la conformidad de los que están debajo; sostiénela la debilidad de todos. Todos desean cordialmente terminarla, incluso tal vez en ciertos instantes de fastidio y desaliento los que con ella ven espirar su efímero poder; pero no hay retirada honrosa, no hay salida posible, no hay quien se abra paso en medio de la confusion para recoger ese roto cetro que se les cae de la mano.

Que abandonen el puesto sin que nadie les desaloje, que se desprendan del botin sin que fuerza superior se lo arrebatase, sería exigir demasiado á gefes de elevado carácter y de superior talento cuanto mas á simples aventureros y á cabecillas de partido. Su culpa principal está en el empeño de constituir du-

rante los vaivenes de un período de transicion, ó mas bien en mutilar y aportillar por todos lados lo que no tienen tiempo ni fuerza para arrasar. Y si al fin esas ruinas que acumulan sirviesen para consolidar su prepotencia ó para abrir camino á una situacion normal, fueran todavía disculpables; pero el caso es, que á los ojos de unos por vandálicas y á los de otros por tímidas é incompletas, sublevan al par contra sus autores la opinion general, y embarazan y dificultan cualquier trabajo así de restauracion como de reforma radical y completa. Los contemporáneos no comprenden, ni creerán apenas los venideros, que un gobierno provisional de monarquía sin monarca y de regencia sin memoria, unas cortes sin color predominante y hasta sin mayoría puede decirse, unos hombres en fin sin ayer y sin mañana, hayan dado una constitucion, derribado de una plumada las robustas claves de la nacionalidad española, acometido el arreglo por no decir trastorno del clero, puesto la piqueta con la ley del matrimonio civil en las bases mismas de la sociedad, y emprendido á la vez en todos los ramos, y principalmente en los de índole mas delicada y de reforma mas difícil cuanto menos perentoria, mudanzas trascendentales, sin ánimo quizá de llevarlas á complemento, satisfechos con levantar polvo y amontonar cascote. Parece su impotente aunque deplorable actividad á la aviesa travesura de los muchachos que no pudiendo hincar los dedos en los compactos sillares de un monumento se divierten en picar las esculturas y relieves, ó á la malévola destructividad del enemigo que vuela el edificio que se vé precisado á abandonar.

Y entretanto, á pretesto de que esta situacion es pasajera, como si lo fuesen tambien los males que ocasiona, apenas hay quien trabaje en contenerlos y mucho menos en remediarlos. *Esto se irá*, dice cada cual sumido en bienaventurado quietismo; y no parece sino que el viento que ha de barrer la ya vacía y deshecha nube, ha de llevarse tambien con ella sus asoladores estragos y ha de volvernos los bienes que su furor ha destruido. Se aguarda el término de la interini-

dad como llovido del cielo, y á gusto del paladar de cada uno como el maná de los israelitas. Así es que haciéndonos insensibles al presente malestar y adormeciendo los punzantes cuidados con el bálsamo de vagas ilusiones, nos absorbemos en la soñada resurrección de lo pasado ó en la contemplación de un fantástico porvenir. Nunca se vió miseria mas alegre, ansiedad mas llena de esperanzas que la nuestra: todos los partidos rodean el lecho del enojoso moribundo, contando sus pulsaciones y espionando en su rostro las señales de la agonía, seguro cada cual de cargar exclusivamente con la herencia. ¿En qué confían? no lo saben á punto fijo. Respecto á la opinión, por mas que presuman todos tenerla de su parte en inmensa mayoría, no son tan cándidos que le atribuyan bastante eficacia para obrar por sí sola un cambio pacífico en las regiones del poder; y en cuanto á la fuerza de las armas, último y lastimoso desenlace que todo el mundo prevé mas ó menos tarde de tan enredada madeja, no solo son suficientemente cautos para no apelar á ella con públicas escitaciones, sino inseguros entre sí con sobrado fundamento del alcance de sus bríos y del resultado de sus tentativas. ¿Con qué cuentan pues para tan felices augurios? Con lo imprevisible, que es el recurso de los perezosos.

Con esto se engañará la impaciencia, y se pasará entretenidamente el tiempo por unos y por otros, de un lado ofreciendo y del otro esperando la solución definitiva. Si hay alguien que se la prometa para la próxima semana como susurran los periódicos, mejor haría en creer en las tronadas que para día fijo anuncian los almanaques. La interinidad, con trono vacante ó lleno, con monarquía ó con república, con dictadura ó con anarquía, durará cuanto tarde en revivir la nación; y la nación, desgarrada y muerta por los partidos, solamente con la muerte y disolución de éstos podrá recobrar su unidad y revivir.

J. M. Q.

Ciertas referencias del artículo *Dentro y fuera del cono-* inserto en el núm. 61 nos han valido una estensa carta del Dr. D. Francisco Mateos Gago, que publicaremos en el próximo número juntamente con la contestación.

LA EXPOSICION ROMANA (*).

III.

Es como entrar en otro mundo el comenzar á dar razón de las obras de pintura en la *exposición romana*. Junto con algunos cuadros de primer orden hay otros de escasa valía; lo antiguo, lo moderno y lo reciente forman en la fila misma; lo clásico y lo caprichoso andan mezclados; barájense los inmortales autores con los artistas desconocidos, y revueltos están los asuntos bíblicos, los cuadros históricos y las pinturas votivas, con las *vidas* y retratos de los santos mas populares. Se necesita dar muchas vueltas á la *exposición* y detenerse, para percibir la armonía resultante de aquel aparente desacuerdo: mas al fin se complace el ánimo viendo cual se reúnen en un solo punto los esfuerzos del arte cristiano, sirviendo á la gloria de Dios y exaltando su nombre tres veces santo obras tan diversas, pero encaminadas las unas á la enseñanza de la religion, las otras á la piedad y á otros fines todos honestos y provechosos. Razon es esclamar: «Grandes ministros de Dios son los colores,» como dice una sentencia puesta á la entrada de este vasto departamento:

Gran ministri di Dio

sono i colori.

Ya se sabe que la pintura es, si así puede decirse, naturalmente cristiana, así como la escultura ha dicho alguno ser pagana por naturaleza. Puede abusarse del pincel como del buril, el hombre abusa de todo: pero la escultura que fué sosten de la idolatría y dió vida á seres mitológicos, prosiguió una larga serie de degradaciones abominables que llegó á donde todos sabemos. Aun las estatuas mas decentes, aun el homenaje tributado á los grandes hombres, aun el busto de los sabios, de los filósofos, de los navegantes, de los guerreros, que admiramos en palacios, en museos ó en las plazas públicas, y que vemos con tanto placer, porque son ornamento de las ciudades mas populosas; aun esas estatuas cuya pública exhibición puede ser utilísima por tantos títulos, esponen al orgullo: y bien que sea digno el merecerlas por hechos relevantes, rebaja infinito el desearlas, y aun abre la puerta á cierta especie de idolatría. Así sucedió en Grecia, así sucedió en Roma; lo mismo puede suceder en todas partes y siempre, porque este vicio va con el hombre, y lo inficiona en la masa de su sangre. ¿Cuán diferentes fueron los santos que quisieron vi-

(*) Véase el núm. 60 pág. 59 y el 64 pág. 92.

vir ignorados de todo el mundo, y aguardar el juicio final en sepulturas desconocidas! Tal es el signo de la grandeza verdadera.

De aquí se deduce cuanta sea la virtud de la religión que mudó el curso del encenagado manantial, y purificó las artes como las conciencias con su divina eficacia. Otras muchas cosas se deducen también en que no me detengo ahora por seguir el hilo de esta correspondencia que amenaza romperse á cada nudo.

Privilegios son de Italia las muchas escuelas de pintura que sucesivamente fueron apareciendo bajo la influencia y dirección del espíritu religioso que les daba vida. Con sobrada razón se ufana este país de tan insigne privilegio. Pisa, Siena, Florencia, Bolonia, Parma, Ferrara, Perugia, Roma tuvieron escuelas propias, sus artistas célebres, sus monumentos insignes, su peculiar carácter. Fuera necesario tener á la vista los cuatro tomos que escribió doctamente, aunque no con tan buen espíritu como yo quisiera, Rio autor de *El Arte cristiano*, para hacer un justo elogio de estas escuelas: fuera preciso al menos referirse muchas veces al erudito Vasari, exacto apreciador de los artistas célebres y de sus mejores obras. Pero hallándonos en la *exposición*, y frente por frente de uno de los cuadros de Rafael, dejemos la erudición á un lado y detengámonos un instante.

Hé aquí *La Madonna di Loreto*. Su autor perteneció á la escuela de Perugia; fué discípulo de Pedro Vanucci; viene en pos y al mismo tiempo que Bramante, Fra Angelo, Signorelli y otros célebres artistas; parece que llega tarde para conquistar un ilustre nombre, pues vió la luz al concluir el siglo décimo-quinto; pero en su niñez misma es una esperanza y casi una gloria del arte; con el tiempo igualará á Leonardo de Vinci, con el tiempo vencerá al Perugino, con el tiempo será RAFAEL. Y todo el que en los siglos futuros vea su modesto sepulcro en la iglesia de la Rotonda, sea ó no sea extraño á las bellas artes, dirá al volver á su patria, si es extranjero, cual poseído de legítimo orgullo:— He visto en Roma el sepulcro de Rafael.

El cuadro representa la Sagrada Familia: tal vez se veneró antiguamente en el santuario de Loreto, y de aquí el nombre que se dió á la Madonna: hoy pertenece á un caballero florentino, quien por su amor al arte ha querido que el público admire esta obra en la *exposición romana*. Vasari en la vida de Rafael dice hablando del retrato de Julio II y del cuadro de la Madonna de Loreto lo que sigue: «cuya obra (el retrato del papa) está hoy en Santa María

del Pópulo; con un cuadro de Nuestra Señora hecho al mismo tiempo: representa la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo; la Virgen cubre con un velo á su Hijo, el cual es de tanta belleza, que en el aire de la cabeza y en todos sus miembros demuestra ser verdadero Hijo de Dios. No es menos bella la cabeza y la espresion de la Madonna; respira alegría y piedad. San José apoyando sus dos manos en un grueso baston, contempla al Rey y á la Reina del cielo con la admiración de un santo.»

Ahora quisiera decir algo de un dibujo notabilísimo, así por lo que representa como por el mérito de su ejecución. ¿Quién no ha oído por lo menos ponderar el *Juicio final* que pintó Miguel Angel en los muros de la capilla Sixtina? Pues esta fué la obra que el célebre Minardi dibujó con penosa diligencia reduciendo á menores proporciones los frescos de Buonarroti. Por un artículo que escribió en 1825 Luis Cardinali para las *Memorias romanas de antigüedades y bellas artes*, sabemos que estuvo para malograrse esta obra; mas al fin se pudo acabar con mil trabajos: se guardó en Milan, y despues de algun tiempo se la trajo al Vaticano, sede de las artes.

Pero no pudiera formarse una idea aproximada de los cuadros de la *exposición*, si no sonaran los nombres mas clásicos y conocidos, si al lado de Rafael no colocáramos á los mas famosos pintores de la antigüedad. Yo los he buscado con afán, dándoles la debida preferencia. Aquí están algunos cuadros de Vandyck; un *descendimiento*, y Jesucristo en la cruz. A Guido Reni se atribuye un Jesus muerto, y junto á él la Dolorosa y unos Angeles. Aquí están el san Sebastian de Ribera; la oración del Huerto, de Correggio; el martirio de santa Afra, atribuido á Pablo el Veronés; la santa Cecilia, del Domenichino; el san Antonio Abad, de Sebastian del Piombo; tres cuadros del Perugino, la Virgen con el Niño y dos profetas; el san Sebastian, de Salvador Rosa; la sagrada Familia que unos atribuyen al Piombo y otros á Andres del Sarto; la Adoración, de Rubens; un *Descendimiento*, que se cree del Tiziano; y otros muchos cuadros de la escuela veneciana, de la florentina, de la flamenca, de la española, de la romana. Imitaciones antiguas de las obras mas afamadas, cuadros de autores desconocidos pintados á la *manera* de Guido Reni, de Andres del Sarto ó de Rafael, esfuerzos de devoción, llamaradas del genio artístico, trabajos de paciencia, árduas composiciones, empeños dificultosos, todo esto se vé, todo esto se admira, todo esto confunde, y mas cuando la mente trabajada por otros pensamientos que aciba-

ran la vida tan miserable que hoy llevamos, se vuelve á considerar la bárbara y desapiadada guerra que se hace á la religion divina, inspiradora de tales y tan admirables obras. ¿Qué mas proceso se necesita para condenar á los que niegan el orden sobrenatural, y quieren sumir á los pueblos en los horrores del naturalismo? Ya no parece bella la sagrada familia á los que prefieren el matrimonio civil: ya no se teme perder á Dios, si se salva la libertad. Los ídolos, los demonios han de poseer el corazon del hombre, y las infernales serpientes enroscadas apretarán sus anillos y mortificarán ese pobre corazon, antes abierto á las santas inspiraciones de la gracia, á las revelaciones del cielo, á la fe, á la esperanza, á la caridad, divinas virtudes que tienen mucho que ver con el arte, por lo cual produjo este en otro tiempo tantas maravillas. Algunas produce hoy tambien aunque no iguallen á las de la antigüedad; no será tan universal el diluvio de la revolucion como lo fué el otro, que casi nadie se salve; no creemos que las bellas artes ó que la pintura haya concluido, como Mr. Thiers ha dicho, si mal no recuerdo; para que fuese cierto, seria menester creer que el escepticismo habia anegado los espíritus, y que la vida moral atacada bruscamente hasta en las leyes, lo mismo que en otro tiempo lo hicieron los bárbaros con la espada, habia suspendido sus pulsaciones en esta lenta y trabajosa agonía á que algunos (mentira parece) dan el nombre de *progreso*. «Prescindid de la religion y contad lo que os queda:» dijo Martinez de la Rosa en un artículo intitulado *El Sentimiento religioso*, publicado hace muchos años á propósito de las riquezas de nuestros museos. Aquel *contad lo que os queda* fué acaso la primera voz entusiasta que llegó á mis oídos, y quedó gravada en mi memoria para siempre. Yo la recuerdo con amor despues de treinta años; y aquel entusiasmo de la edad juvenil que se enardecia con los dichos y sentencias de los grandes escritores, lo siento renacer, aunque en mala estacion para las bellas artes.

Es triste cuanto nos rodea: el sol de la civilizacion al parecer se eclipsa; los artistas de genio son los primeros á conocer que la estacion es inclemente, y que las pasiones revolucionarias estinguen el amor de lo bello. Por fortuna en Italia la escuela que merece llevar con justicia el nombre *del bello pais*, purgada de sensualismo aunque admiradora de los antiguos modelos, clásica pero no pagana, tiende con unánime impulso á la idealidad del concepto, ajustándose empero á la mas exacta verdad en la forma y en la expresion. Tal es hoy dia el

carácter de la escuela italiana; así lo reconocen los inteligentes y los críticos: los artistas verdaderos no dudan por fortuna sobre el rumbo que deben seguir: y obras apenas acabadas, á las cuales nos referimos, obras de gran mérito que nos han dejado eminentes artistas como Fracassini arrebatado á la gloria de las artes por muerte prematura, están indicando la marcha que siguen con docilidad sus compañeros de ayer, sus discípulos de hoy.

Ya que le he nombrado, justo es citar á Podesti, Goggetti, Grandi, Derossi y Mariani: dignos son estos pintores al par que los nombrados escultores Jacometti, Galli, Benzoni y Tenerani, de formar en torno de César Fracassini como una especie de cielo que cobija en la actualidad á la escuela romana, y defiende sus sagradas tradiciones así en lienzos y frescos como en mármoles. Se pasó la ocasion de citar el grupo de Eva y Abel, del escultor Rinaldi. Fué discípulo de Canova, y hoy nos informa Tulio Dándolo, testigo en 1815 de las felices disposiciones de Rinaldi, de cuánto le alababa su maestro en aquellos mismos dias en que de las manos del insigne Canova salia la estatua de Teseo.

Pero volvamos á Fracassini. Yo ví espuesto en un salon del Vaticano su gran cuadro de los mártires gorgomienses hace tres años, cuando fueron canonizados. A juzgar por la sensacion que causó en Roma, el cuadro es estupendo. No dejaban algunos de mostrarse poco satisfechos de aquella fiesta popular de unos infieles que se entretenian matando á santos religiosos; no faltaba tampoco quien se maravillase del atrevimiento del artista: pero aquella verdad, aquella composicion, aquel colorido, aquellas actitudes, tanta maestría, tantos y tan naturales contrastes, tanta espontaneidad y tanto estudio, triunfaban sin remedio y no habia escrúpulo que contuviera los aplausos. Yo recuerdo una censura que apareció en *Le Journal des Debats*: «Aquellos mártires están ahorcados; aquellos verdugos están ahorcando.» Pues esa es la verdad; y bien pudiera el crítico ser mas espiritual para decirnos cómo estaban otros tres religiosos, momentos antes de subir al patíbulo: edifica su recogimiento, su humildad, su santa resignacion y la seguridad de su esperanza.

No es el cuadro, sino un carton, lo que se ha expuesto en la Cartuja; por él puede formarse idea de los sentimientos y pensamientos del artista, muerto en la flor de su edad. Murió cuando decoraba con frescos admirables la basílica de san Lorenzo; murió despues que fortalecido con una educacion clásica y apasionado por los grandes maestros, se abandonaba con libertad á las expansiones de su alma emi-

nentemente artística; murió después que su pincel cristiano pintó la ordenación de san Esteban y el acto sublime de san Lorenzo cuando presentó los pobres á aquel prefecto de Roma que le pedía los tesoros de la iglesia; murió en fin dejando por discípulos á César Mariani y Francisco Grandi, autores el primero de los funerales de san Esteban, y el segundo de la sepultura de san Lorenzo.

Pero ¿qué gusto han de tener los lectores en una correspondencia por este estilo? Abajo las catedrales, abajo el clero, abajo la Iglesia, abajo la familia, abajo la fortuna pública y privada, abajo la sociedad. Se nos hace una guerra de esterminio: *æstimati sumus sicut oves occisionis*. Cuadro horroroso, digno de otro pincel, como el que representó á Neron satisfecho de contemplar á la antigua Roma abrasada por las llamas. Con tan lúgubres pensamientos oía yo días pasados en la iglesia de San Juan de los Florentinos, toda vestida de luto, la gran misa de *Requiem* de Mozart en las exequias del gran duque de Toscana. Tan poseído estaba yo de admiración y de tristeza, que aquella obra del inmortal compositor, para tener un empleo más proporcionado, me pareció que podría cantarse, no en los funerales de un príncipe, sino en las exequias de un gran pueblo.

M. MUÑOZ Y GARNICA.

CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

LA FAMILIA CRISTIANA.

CONFERENCIA CUARTA... LA MUGER.

Por lo avanzado de la estación quedó resuelta la suspensión de estas conferencias hasta que den más espacio las veladas y se mitiguen los calores del verano. El último domingo de mayo terminó de una manera brillante el período en que tantos oradores y tan diversos temas han cautivado la atención de una numerosa concurrencia, compuesta de todas las clases de la sociedad. No nos incumbe á nosotros traducir en palabras los elogios que recibieron aquellos por medio de espontáneos y nutridos aplausos. Los que no hayan oído sus discursos pueden formarse una idea por los extractos que de ellos hemos dado. No fácil tarea nos impuso la necesidad de escoger y la de sacrificar parte de sus razonamientos, y estas dificultades crecen de punto al tener que extraer el pronunciado últimamente por el joven presbítero D. Miguel Maura. De seguro que nuestros lectores lo leerían con mucho gusto si lo trasladásemos íntegro á nuestras columnas, no solo por la religiosa unción y por la solidez de sus argumentos, sino también por la galanura de estilo y por las hermosas flores de poesía con que están re-

vestidos. Pero así y todo les faltaría el encanto de la voz, y la armonía y las galas peculiares de nuestro pátrio dialecto.

Después de presentar á la muger manifestando sus sentimientos religiosos en diversas situaciones de la vida común, refutó la idea, hoy día tan en voga, de que la religión es cosa propia del sexo femenino. «El hombre, dijo, es también religioso por naturaleza. Así como su definición genérica es la de animal racional, también pudiera definirse diciendo que es un animal religioso. Y aun diría yo que más pertenece al hombre el ser religioso que el ser racional, si prescindiendo de esta cualidad pudiera estar dotado de aquella. La razón le fue concedida porque todas las criaturas ciegas de suyo por estar de ella destituidas, reclamaban una inteligencia que conociese la perfección y belleza que en sí contienen, y aun sin el hombre hubieran sido estimadas y comprendidas muy bien por la inteligencia infinita que las había creado. Pero la religiosidad fué dada al ser humano porque Dios, que nada hace ni puede hacer sino para su gloria, exigía de sus criaturas un retorno de agradecimiento, de alabanza y de amor, y este retorno no podía dárselo él á sí mismo, ni recibirlo de aquellas de sus obras que ni siquiera sus favores conocían.»

«El hombre no puede despojarse de su religiosidad: usará ó abusará de ella; pero el abuso es siempre el mal uso de una cosa. Y hete aquí la razón porque los que niegan á Dios son los que de él más hablan, y los que más platican y discuten acerca de la religión son precisamente aquellos que más blasonan de irreligiosos. De modo que así como una persona religiosa encuentra siempre á Dios en la estrella del cielo, en la flor del campo, en la pintada mariposa, en las cosas más sencillas del mundo; así el enemigo de la religión por do quiera ve delante de sí á Dios. Dios es la idea que domina en su rebelde entendimiento, el recuerdo que le punza el corazón, el nombre que se escapa siempre de su boca, la palabra que se desliza siempre de su pluma.»

«La religión es la madre de las artes y de las ciencias, de la civilización y de las costumbres, de la sociedad y de la familia, y así como os dije ya que es el freno para contener al hombre, y el código que reglamenta su autoridad, os digo ahora que es la mano que levanta á la muger y la fortifica y ennoblece. Tres son los calificativos con que suelen nombrarla: el sexo débil, el sexo bello, el sexo devoto. Los que hacen poco caso de las verdades católicas no lo miran en cuenta más que los dos primeros, y nos dicen que el uno es el contrapeso del otro, que la muger puede por su hermosura lo que no puede por su debilidad. Preséntanla deslumbrando al hombre y desarmándolo con su mirada, á la manera de la serpiente que para el vuelo y fascina y se va acercando al pobre pajarillo.»

Observó el orador que la debilidad de la muger no tanto procedía de estar menos dotada de fuerza física como de la especialidad de su carácter, que envanecida de su belleza considerábase reina en

vez de sentirse esclava, que hechizada por el amor y los placeres besaba y bendecía sus cadenas, sin pensar siquiera en salir del lastimero estado en que la colocaron las leyes, las costumbres y las ideas religiosas de las sociedades en que no resplandecía la luz del evangelio. Bosquejada rápidamente esta situación. «Para salir de ella, dijo, necesitábanse tres cosas, como para cualquiera obra humana, conocer, querer y poder, y las tres faltaban á la que debía ser la compañera y no era mas que la esclava del hombre. Solo Dios podía abrir sus ojos, animar su voluntad y libertarla de su flaqueza. Veamos de qué manera se obraron esos tres milagros.»

«Si nosotros hubiésemos tenido que reformar á la muger solo hubiéramos pensado en lo que hoy dia piensan nuestros hermanos estraviados: en instruir la, en civilizarla. Ah! leyese estos lo que de las matronas romanas nos refieren Séneca y Juvenal y verian cómo lo que se apellida civilizacion no está reñido con las mas relajadas y asquerosas costumbres. El catolicismo no hizo mas que decir á la muger una palabra: palabra que no es humana, que no es natural: es una palabra divina, y por consiguiente viva y poderosa, tan poderosa como aquel *fat* que creó el mundo y las maravillas que en él se contienen. Esta palabra es *Virginidad*.»

«Cierto es que el hombre habia oido hablar algo de esta hija del cielo: habíala visto y conocido allá en el paraiso; pero apenas le quedaba un recuerdo confuso de su celestial fisonomía. La humanidad y la virginidad eran como dos amigas que no han vuelto á verse desde los infantiles juegos en que juntas se entretenian. Y con todo era tan dulce para el hombre el recuerdo de esta buena amiga de su infancia, que donde quiera le pareciese descubrir una semejanza de virginidad su corazon quedaba penetrado, no diré de amor, sino de respeto y de religiosa veneracion. Así se explica como los pueblos de la antigüedad formaron de ella tan alto concepto, y algunos quisieron tener de ella una imágen en sus sacerdotisas. Pero, qué imágen tan desfigurada!»

Apoyado en los testimonios de Aulo Gelio, Diodoro Sículo y Tácito, habló el orador de las Vestales romanas, de los notables privilegios y distinciones que se les concedian, de las dificultades que para escogerlas se encontraban y del amargo lloro que les arrancaba el compromiso de conservar por un tiempo dado su virginidad. «Pues bien, añadió, esta Roma tan corrompida, donde entre cerca de seis millones de ciudadanos con dificultad se encontraban anualmente seis doncellas de tierna edad y obscuro nacimiento que se ofrecieran á guardar una sombra de virginidad, poco tiempo despues de nacido el cristianismo era todo un pueblo de vírgenes segun la espresion de S. Ambrosio.»

«La religion católica habia proferido esta palabra viva *virginidad*, y de un golpe habia brotado de entre las tinieblas del paganismo todo un mundo, toda una creacion maravillosa. El corazon de la muger, enlodado con el cieno de la tierra, se volvió tan limpio, tan puro como el de un ángel. Sus

pensamientos, sus afectos, sus aspiraciones se purificaron, se ennoblecieron, se levantaron hasta el cielo. Desde luego conoció la muger su lastimoso estado, aborreció los envenenados placeres que la degradaban, rompió la fatal cadena de las costumbres gentílicas que de manos y piés la tenian atada.»

«La virginidad del corazon, la virginidad del entendimiento y la virginidad del cuerpo, hé aquí las tres hojas que componen el lirio de la virginidad cristiana. Pero el hombre es un compuesto de espíritu y de materia, y por esta razon dispuso el catolicismo que la virginidad del corazon y del entendimiento, obligatoria para todos los que siguen la ley de Jesucristo, se nos presentase con todo su esplendor y belleza bajo las agraciadas formas de la vírgen religiosa. De modo que esta en el palenque del mundo es la mantenedora de la castidad: es la castidad misma vestida de formas humanas y humana fisonomía.»

Y concluyó diciendo: «Mientras existan vírgenes religiosas, se encontrarán esposas fieles y madres honradas. Si los mal aconsejados que persiguen á las religiosas y echan abajo sus monasterios y escarnecen la virginidad, considerasen lo que sin aquellas serian sus esposas y sus hijas y sus hermanas, de seguro que quedarian espantados de su propia obra. Lo que habia perdido la muger por su debilidad y su hermosura lo recobró por su religiosidad. Ay! el dia en que el sexo débil y el sexo bello dejara de ser el sexo devoto, en este dia volviera á ser el sexo desgraciado.»

CRÓNICA DEL CONCILIO.

CONGREGACIONES GENERALES.

Se celebró el 14 de mayo la LI congregacion general empezando á las nueve de la mañana con el santo sacrificio de la misa y la oracion de costumbre.

Despues se leyeron los nombres de los padres que ya se han inscrito para hablar sobre el *schema* del *primado* y de la *infalibilidad*, y empezó la discusion sobre este trascendental asunto.

Habló primero el Emmo. Sr. Constantino Patrizzi cardinal vicario, obispo de Porto y Santa Rufina.

Despues del discurso de este sabio é insigne príncipe de la iglesia romana, hablaron los reverendísimos señores Sant-Alemani obispo de San Francisco de California (Estados-Unidos), Natoli arzobispo de Mesina, Dusmet arzobispo de Catana, Rivet obispo de Dijon, Ranolder obispo de Vesprim, Conde y Corral obispo de Zamora, Cebesía obispo de Patti.

La sesion se levantó á la una y media, anunciándose la siguiente para el martes 17. El lunes debia celebrarse la distribucion de premios en la exposicion, con asistencia de los obispos.

La LII congregacion general se celebró el 17 de mayo á las nueve de la mañana. Despues de la misa y de la oracion de costumbre, el R. S. Dechamps arzobispo de Malinas subió á la tribuna, y en nombre de la comision de *fide*, respondió á ciertas objeciones y explicó—para evitar tal vez algunos discursos—lo que se entiende, lo que entiende la teología por infalibilidad del papa.

Hablaron luego los reverendísimos señores David obispo de Saint-Brienne, Greith obispo de Saint-Gall, Hefelé obispo de Rottenburgo.

La sesion terminó á la una.

Se asegura que estos tres últimos prelados hablaron contra la definición propuesta.

Los eminentísimos señores cardenales Donnet arzobispo de Burdeos, Rauscher arzobispo de Viena, Moreno arzobispo de Valladolid y Schwartzberg arzobispo de Praga, se han inscrito para hablar sobre este asunto. Los dos prelados de Austria hablarán según parece en contra; el cardenal francés y el español en pró.

Reunieron los padres el 18 de mayo á las nueve de la mañana en la basílica del Vaticano para celebrar la LVII congregación general, y dijo la misa el señor arzobispo de Manila.

Rezada la oración prescrita, el señor arzobispo de Zaragoza subió á la tribuna, y en nombre de la comisión de *fide*, respondió, según se asegura, victoriosamente en un largo y magnífico discurso á las objeciones y argumentos presentados en la congregación anterior.

Después de nuestro ilustre compatriota hablaron los eminentísimos señores Schwartzberg cardenal arzobispo de Praga, Dounet cardenal arzobispo de Burdeos, Rauscher cardenal arzobispo de Viena.

Este último fué representado por el señor obispo de Rotemburgo, que leyó su trabajo.

Los discursos fueron muy largos, y sin que pudieran hablar más oradores, la sesión se levantó á la una y media.

Se dice que el trabajo del cardenal Rauscher no era más que el análisis de un folleto contra la definición de la infalibilidad.

Cuarenta y seis padres tienen ahora pedida la palabra. Se cree sin embargo, que la cuestión quedará resuelta en el mes de junio.

En la LVII congregación se distribuyó á la asamblea un nuevo catálogo de los padres que tienen derecho de asistir al concilio: en total 975.

El mismo día se anunció á los padres la muerte de un obispo del Brasil. R. I. P.

Como estaba anunciado, el día 19 á las nueve de la mañana se celebró la LIV congregación general.

Después de la misa y de la oración de costumbre, continuó la discusión sobre la infalibilidad y hablaron los eminentísimos señores Cullen cardenal arzobispo de Dublin, Moreno cardenal arzobispo de Valladolid, Jussef patriarca de Antioquía del rito melchita.

La sesión terminó á la una.

Los discursos de los tres prelados fueron largos. El cardenal Cullen habló por espacio de dos horas, pronunciando según se dice, un admirable y contundente discurso en pró de la definición: en el mismo sentido habló nuestro insigne compatriota. El patriarca de Antioquía parece que habló en contra.

El día 20 á las nueve de la mañana se reunieron los padres en la basílica del Vaticano para celebrar la LV congregación general.

Después de la misa y de la oración de costumbre, continuó la discusión sobre la infalibilidad y hablaron los reverendísimos señores Simor arzobispo de Estrigonia ó Gran, primado de Hungría, Magdalena arzobispo de Corfú (Grecia), Mac-Hale arzobispo de Tuam, Darboy arzobispo de Paris.

La sesión terminó á la una.

Celebróse la LVI congregación general el día 21 á las nueve de la mañana.

Después de la misa y de la oración de costumbre, continuó la discusión sobre el *schema* de *romano pontífice*, y el reverendo Sr. Leahy arzobispo de Cashel (Irlanda) subió á la tribuna, y en nombre de la comisión de *fide*, dió nuevas explicaciones y respondió á varios argumentos presentados por algunos padres.

Luego hablaron los reverendísimos señores Baes obispo de Strasburgo, Trucchi obispo de Yorli, y Petagua obispo de Castellamare.

La sesión se levantó á la una y media.

El número de oradores aumenta diariamente. La lista de los inscritos se eleva á 70, y todavía pedirán la palabra otros padres.

Esto hace pensar que los debates serán más largos de lo que se había creído. Después de la discusión del conjunto del *schema* se discutirán separadamente los capítulos, en todo lo cual se emplea mucho tiempo.

El papa y los obispos, sin embargo, están decididos á que no se suspendan las congregaciones hasta que quede resuelta la gran cuestión que tan agitados trae los ánimos.

Los calores son excesivos en Roma, y los obispos sufren mucho, sobre todo los misioneros, los italianos y españoles, que tienen que ir á pié á las congregaciones y volver á su casa á las horas en que el sol abrasa. Dicese que los patrios romanos, conmovidos de esta penuria, pondrán sus coches á disposición de los obispos pobres, cuya piadosa resolución se generalizará pronto en el noble pueblo romano, que de esta manera merecerá la gratitud de todos los católicos.

A la hora de costumbre el día 23 se celebró la LVII congregación general, y después de la misa y de la oración prescrita se continuó la discusión sobre el *schema* de *romano pontífice*.

El reverendo señor Hassoun patriarca de Cilicia subió á la tribuna y en nombre de la comisión de la Fe respondió á varios oradores de las congregaciones precedentes, especialmente al reverendo señor Jussef patriarca de Antioquía del rito melchita.

Después se concedió la palabra á los reverendísimos señores Ketteler obispo de Maguncia, Cousseau obispo de Angulema, cuyo discurso leyó el señor obispo de Mans, y Ginoulhiac obispo de Grenoble.

La sesión terminó á la una y cuarto.

En la LVIII congregación general celebrada el día 24 hablaron en pró de la definición de la infalibilidad los reverendísimos señores Creux obispo de Sion, Caixal y Estradér obispo de Urgel, Salas obispo de la Concepción (Chile), y Rota obispo de Guastalla.

En esta congregación se dió licencia á siete obispos para ausentarse por causa de salud.

Los obispos españoles continúan siendo en Roma objeto de la admiración general por su virtud, por su ciencia, por su unión. En la cuestión de la infalibilidad han hablado ya cuatro, el cardenal de Valladolid, el arzobispo de Zaragoza y los obispos de Zamora y Urgel. Según se asegura en Roma, sus discursos han sido sabias y magníficas defensas de la definición dogmática.

En Jaen el día 15 de mayo, día de S. Eufrasio patrono de la ciudad, se instaló la academia de la *Juventud católica*. Leyó un excelente discurso inaugural su presidente D. Enrique Muñoz y Gamiz cuya modestia realza su talento, y otros jóvenes recitaron también composiciones en prosa y verso. Se dió cuenta del reglamento de la academia que se ha inaugurado con setenta socios.

La Asociación de católicos de Artá, instalada ya el 27 de marzo, tuvo el 15 del pasado su apertura solemne. Según declaró su digno presidente, en el poco tiempo que lleva de instalada ha visto subir el número de asociados á la cifra de 511. La Asociación de Artá socorre á los socios pobres que enferman: en sus escuelas, que dirige el benemérito profesor D. Sebastian Sancho, se enseña lectura, escritura, aritmética y dibujo aplicado á las artes. El día de la apertura les dirigió la palabra el Pbro. D. Miguel Maura, exhortándoles á agruparse todos en el seno de una asociación, que no puede ser sino el iris de paz y el lazo de unión entre todos los buenos.